

Enfermería de práctica avanzada en Ecuador: Contribución en la atención de adolescentes con trastornos de salud mental

Advanced practice nursing in Ecuador: Contribution to the care of adolescents with mental health disorders

<https://doi.org/10.5281/zenodo.12667243>

AUTORES: Alina Izquierdo Cirer^{1*}

Elisa Boucourt Rodríguez^{2*}

Viviana Pamela Miranda Gil^{3*}

Galo Wilfrido Pino Icaza^{4*}

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: aizquierdo@utb.edu.ec

RESUMEN

La Enfermería de Práctica Avanzada brinda un alto nivel en esta ciencia de la salud, en tanto maximiza la utilización de competencias especializadas y de conocimiento profesional, con el propósito de poder contribuir a las necesidades cada vez más crecientes de los individuos, por lo cual su extensión a otros países, en especial los latinoamericanos, se erige en una gran necesidad. Los adolescentes con trastornos mentales son particularmente vulnerables a sufrir exclusión social, discriminación, problemas de estigmatización (que afectan a la disposición a buscar ayuda), dificultades educativas, comportamientos de riesgo, inadecuada salud física y violaciones de derechos humanos. Ante el déficit de revisiones sistemáticas sobre esta novedosa práctica, se concibió el artículo, en aras de analizar la realidad actual y perspectivas futuras de la Enfermería de Práctica Avanzada en Ecuador en relación a la atención de salud mental en adolescentes, a través de una exhaustiva revisión bibliográfica. Se emplearon como métodos teóricos, el analítico-sintético, el método histórico-lógico, el método abstracto-concreto y el método inductivo-deductivo, dentro de los métodos empíricos utilizados, se destacó la observación científica no estructurada. Las prácticas clínicas de avanzada en enfermería, que preconiza la intervención en

^{1*} Universidad Técnica de Babahoyo. Ecuador. aizquierdo@utb.edu.ec - orcid.org/0000-0002-6748-1772

^{2*} Universidad Técnica de Babahoyo. Ecuador. eboucourt@utb.edu.ec - orcid.org/0000-0002-7570-709X

^{3*} Universidad Técnica de Babahoyo. Ecuador. vmirandag@utb.edu.ec - orcid.org/0009-0004-1264-6500

^{4*} Universidad Técnica de Babahoyo. Ecuador. gpino@utb.edu.ec - orcid.org/0000-0003-1811-7330

beneficio del cuidado, el funcionamiento eficiente y la calidad asistencial, en base a una correcta gestión de los recursos, resulta de gran beneficio para la promoción de la salud mental, la prevención, el cuidado de enfermedades en este ámbito, así como la seguridad y la calidad de vida de los adolescentes.

Palabras clave: *Adolescentes, salud mental, Enfermería de Práctica Avanzada*

ABSTRACT

Advanced practice nursing provides an advanced level in this health science, as it maximizes the use of specialized skills and professional knowledge, in order to contribute to the growing needs of individuals, which is why its extension to other countries, especially Latin America, is a great need. Adolescents with mental disorders are particularly vulnerable to social exclusion, discrimination, stigmatization problems (affecting willingness to seek help), educational difficulties, risky behaviours, inadequate physical health and human rights violations. Given the lack of systematic reviews on this novel practice, the article was conceived in order to analyze the current reality and future perspectives of Advanced Practice Nursing in Ecuador in relation to adolescent mental health care, through an exhaustive literature review. The analytical-synthetic, the historical-logical method, the abstract-concrete method and the inductive-deductive method were used as theoretical methods. Advanced clinical practices in nursing, which advocate intervention for the benefit of care, efficient functioning and quality of care, based on correct management of resources, are of great benefit for the promotion of mental health, prevention, care of diseases in this area, as well as the safety and quality of life of adolescents.

Keywords: *Adolescents, Mental Health, Advanced Practice Nursing*

INTRODUCCIÓN

Existe en el campo de la Enfermería una gran discusión académica-científica acerca de la función de la Enfermería de Práctica Avanzada (EPA), con el fin de evidenciar los beneficios que esta labor supone tanto al paciente como a la familia, comparado con la atención recibida por enfermeras con una menor experiencia y cualificación (Goodman, Morales-Asensio, de la Torre-Aboki, 2013).

El Consejo Internacional de Enfermería conceptualiza esta Práctica Avanzada basada en un profesional titulado que ha adquirido la base de conocimientos de experto, habilidades para la adopción de decisiones complejas y las competencias clínicas necesarias para desarrollar un desempeño ampliado, cuyas características están dadas por el contexto o el país en el que está acreditado para ejercer; incluso se recomienda que el personal que ejecute dicha práctica posea un título universitario de cuarto nivel (Schober, 2006).

La Práctica Avanzada en Enfermería es una realidad en países tales como Estados Unidos y Canadá; en España está en los inicios su implementación, fundamentalmente dirigida a la formación en la actualidad; se origina con el fin de ofrecer respuestas efectivas a las demandas sociales de la población y posee un fuerte sustento para su avance en las diferentes estructuras organizacionales, educacionales y de investigación (Galiana-Camacho et al., 2018; Galao-Malo, 2009; Morales-Asensio, 2012).

La implementación de la Práctica Clínica Basada en la Evidencia (PCBE) en el accionar de las enfermeras en España, continúa suponiendo un gran desafío para el sistema sanitario, pero cada día se impone más ya que permite disminuir la variabilidad de la práctica asistencial, lo que implica, mejorar los resultados clínicos (Pol-Castañeda, 2023).

La Enfermería de Práctica Avanzada brinda un nivel desarrollado en esta ciencia de la salud, en tanto maximiza la utilización de competencias especializadas y de conocimiento profesional, con el propósito de poder contribuir a las necesidades cada vez más crecientes de los individuos, por lo cual su extensión a otros países, en especial los latinoamericanos, se erige en un gran imperativo (Camacho-Bejarano, et al., 2015).

La implementación de estas prácticas avanzadas en el accionar del profesional de la enfermería, debe conllevar a cambios sustanciales en su práctica clínica, lo cual constituye el punto de partida para crear estrategias efectivas que faciliten la transformación de conductas, tanto a nivel individual como grupal en los pacientes o poblaciones (Pol-Castañeda, 2023).

En este contexto, se destaca una etapa de la vida: la adolescencia, que constituye un momento crucial del desarrollo de los seres humanos en la que ocurren importantes transformaciones físicas, químicas, y socio-emocionales, unido estrechamente a la madurez sexual y al desarrollo de características sexuales secundarias, que permiten el inicio precoz en muchos ocasiones de las prácticas sexuales en estos años, siendo muy significativo que uno de cada siete individuos se encuentre en las edades comprendidas entre los 10 y los 19 años y presente algún trastorno de mental (Chacón-Quesada, et al, 2009; OMS, 2021).

Los adolescentes con trastornos mentales son particularmente vulnerables a sufrir exclusión social, discriminación, problemas de estigmatización (que afectan a la disposición a buscar ayuda), dificultades educativas, comportamientos de riesgo, inadecuada salud física y violaciones de derechos humanos (OMS, 2021).

A lo anteriormente referido, se añade la situación de bajo nivel económico y precariedad en muchos casos, además de la violencia doméstica, actos de agresión sexual y acoso, factores psicológicos, sociales y culturales que provocan en los adolescentes mayor vulnerabilidad en relación a su salud mental, con amplias variaciones según el lugar geográfico en que se encuentren. Se calcula que, uno de cada siete adolescentes de 10 a 19 años (14 %) padece algún trastorno psicológico y en gran medida, no reciben el reconocimiento y el tratamiento adecuado (Gerstner, et al., 2018).

Una de las causas más frecuentes de trastornos mentales en estas edades y que no se visibiliza de una manera objetiva en el ámbito social y sanitario, lo constituye sin dudas, los adolescentes con infecciones de transmisión sexual, muchos requieren de hospitalización o de consultas frecuentes y por tanto, se ausentan de sus centros educacionales, lo cual crea una diferencia con sus coetáneos, pero además son enfermedades con gran estigma en la comunidad, que generan grandes preocupaciones, así como daños a nivel de la salud física y mental, destacándose dentro de estas patologías transmisibles, el virus de la inmunodeficiencia humana (VIH) que representa en el ámbito social, la peor de las enfermedades infecciosas (Pavía-Ruz, Tovar-Arrea, Muñoz-Hernández, 2003).

Otro de los factores más frecuentes en los países en vías de desarrollo, que atenta directamente contra la salud mental de los adolescentes, es la maternidad, lo cual genera un gran impacto fundamentalmente en las jóvenes, siendo más evidente la problemática cuando se trata de madres adolescentes y peor cuando están solteras; tanto antes como durante y después de la

gestación, se producen transformaciones psicológicas que son muy trascendentales, se considera que un 21,7 % de mujeres sufren depresión durante el embarazo y se les afecta en gran medida la calidad del sueño, todo lo cual incide directamente en el feto mientras se desarrolla el embarazo o en trastornos obstétricos y neonatales (Farfán-Duma, 2017).

La transexualidad constituye en sí mismo un proceso que involucra todas las esferas de individuo, tanto a nivel físico, psicológico, social como legal. En este contexto, a pesar que durante los últimos diez años aproximadamente, ha aumentado la visibilidad a nivel mundial de las acciones por parte del personal de salud para la despatologización de la disforia de género, aún los esfuerzos son muy exigüos para poder alcanzar una transformación radical en relación a la estigmatización que el propio concepto en sí genera en la población; por tanto se necesita de manera emergente, poder realizar un cambio de paradigma que transite desde los modelos de atención sanitarios, hasta los procedimientos a nivel social y jurídico que permita un adecuado reconocimiento de género (Solanes-Pérez, 2021, American Psychiatric Association, 2000).

Las personas que no aceptan su identidad desde pequeños o adolescentes, son cada vez más más atendidos por los profesionales de la salud y en especial por el personal de enfermería, que necesita no solo estar presente en el equipo multidisciplinario que atiende a estas personas con empatía y profesionalismo al más alto nivel, sino también aplicar los preceptos de la Enfermería de Práctica Avanzada, contar con toda la información sanitaria disponible respecto al tema, así como ser portador de una gran sensibilidad ante este complejo reto, para poder brindar cuidados individualizados integrales a cada paciente transgénero y prevenir de esta forma, trastornos psicológicos severos e incluso conductas autolesivas (Solanes-Pérez, 2021).

Es imprescindible que los profesionales de la enfermería, como máximos exponentes del cuidado holístico de los seres humanos, puedan detectar situaciones de vulnerabilidad, de alto riesgo y de discriminación en este grupo estigmatizado de la población. En este sentido, deben erigirse como promotores de inclusión social, capaces de empoderar a los grupos sociales en la necesidad de eliminar los prejuicios que existen alrededor de esta difícil condición (Ortega-Pavesio, 2019; Belalcázar-Obando, Vargas-Samacá, 2022).

Constituye por tanto una gran necesidad en el campo sanitario y en particular en el ámbito de la enfermería, una formación especializada para tratar a personas transgénero y acompañar su período de transición, protocolos de actuación, terapia sustitutiva hormonal, así

como durante la cirugía de reasignación de sexo (Ortega-Pavesio, 2019; Belalcázar-Obando, Vargas-Samacá, 2022).

De manera que es una prioridad la protección de los adolescentes, así como la promoción del aprendizaje socioemocional y del bienestar psicológico, unido estrechamente al acceso pleno a una atención de salud mental con calidad, oportuna y eficaz a largo plazo, que permita facilitar las herramientas básicas sostenibles hasta la edad adulta, todo esto implica un cambio de paradigma, en tanto la atención de la salud se ha centrado históricamente en la recuperación y/o rehabilitación de la enfermedad, que en la prevención de los factores de riesgo y la promoción de hábitos y estilos de vida que permitan o condicionen un desarrollo más saludable de las personas (Carrazana, 2002).

La ciencia de los trastornos a nivel psicológico y su prevención está evolucionando a un ritmo acelerado, también lo hace el reconocimiento de la necesidad del trabajo colaborativo, todo en beneficio de los jóvenes y sus familias ya que la evidencia científica corrobora que los hechos que ocurren en la vida cotidiana y que constituyen factores estresantes, se relacionan con aspectos temperamentales, genéticos, así como con características del entorno que pueden desencadenar la aparición de problemas en la salud mental en niños y adolescentes (Dolz, Camprodon, Tarbal, 2021).

Teniendo en cuenta la situación existente en Ecuador, respecto al tema descrito con anterioridad, se hace imprescindible una transformación planificada, pero a corto plazo, en relación a la implementación de la Enfermería de Práctica Avanzada en este país, que permita contribuir a la atención de salud mental en adolescentes con trastornos o vulnerables a padecerlos.

Ante el déficit de revisiones sistemáticas que agrupen evidencias sobre esta novedosa práctica, se concibió el presente artículo en aras de analizar la realidad actual y perspectivas futuras de la Enfermería de Práctica Avanzada en Ecuador en relación a la atención de salud mental en adolescentes, a través de una exhaustiva revisión bibliográfica, para el incremento de la calidad asistencial.

METODOLOGÍA

En el presente estudio se realizó una exhaustiva revisión sistemática, a partir de bases de datos de The Cochrane Controlled, Web Of Science, Cinahl, Cuiden, LILACS, Guía Salud y Cochrane Database of Systematic Reviews; también se emplearon escalas validadas para la

selección de artículos especializados con el propósito de evitar el sesgo de publicación o de selección de la bibliografía más idónea. Se tomó como referencia el formato Pregunta de Investigación y palabras claves (PICO) correspondiente a la tabla 1, el cual permite emplear los descriptores más utilizados en ciencias de la salud (DeCS), así como el medical subject headings (MeSH) y la correspondiente ecuación de búsqueda (tabla 2).

Tabla 1. Pregunta de Investigación y palabras clave. Formato PICO

Pregunta de búsqueda	¿Cuál es el beneficio en la implementación de puestos de trabajo de enfermeras de práctica avanzada en el servicio de urgencias?
Población	Enfermeras de Práctica Avanzada en los servicios de urgencias
Intervención	Medir los resultados en el sistema de salud que aportan
Comparador	
Resultados/Outcomes	Aumento de competencias enfermeras, mejorar relación coste-efectividad en el servicio, conseguir una atención holística del paciente

Tabla 2. Palabras clave. Formato PICO

Siglas PICO	Palabras MeSH	Palabras DeSC
P	Advanced Practice Nursing. Emergency Service	Enfermería de Práctica Avanzada. Servicio de Urgencias
I	Efficiency. Health system	Eficiencia. Sistema de Salud
C	--	--
O	Prescription. Competence Nursing. Professional Autonomy	Prescripción. Competencia Enfermera. Autonomía Profesional

Se revisaron también estudios observacionales y ensayos clínicos aleatorizados sobre la Práctica Avanzada en Enfermería, escritos en inglés y en español, así como publicados a partir del 2006, porque desde este año es que se pueden hallar los artículos de mayor trascendencia sobre el tema (Galiana-Camacho, et al, 2018).

Para todo lo descrito anteriormente, se emplearon como métodos teóricos, el analítico-sintético, el cual permitió en todo el proceso investigativo, los fundamentos teóricos del problema y en el análisis e interpretación de los resultados obtenidos, en el diagnóstico del objeto de

investigación; además el método histórico-lógico, el cual se llevó a cabo para desarrollar el estudio del comportamiento de la evolución histórica del proceso descrito; también el método abstracto-concreto, a partir del análisis bibliográfico realizado y las observaciones; así mismo se empleó el método inductivo-deductivo, para realizar el análisis teórico y empírico pertinente y llegar a generalizaciones sobre las dificultades existentes en la implementación de este tipo de práctica en las acciones de Enfermería en el país.

Dentro de los métodos empíricos utilizados, se destacó la observación científica no estructurada (percepción directa del objeto de investigación que permitió conocerlo de forma efectiva y luego describirlo y analizarlo en situaciones sobre la realidad estudiada).

RESULTADOS

La Enfermería de Práctica Avanzada ha ocupado un importante puesto desde la década de los años 70 en los Estados Unidos y Canadá, lo cual les ha permitido a estos países, poseer una alta eficiencia en la gestión de casos clínicos, habilidades avanzadas en valoración de salud, en la toma de decisiones planificadas y en la capacidad de razonamiento diagnóstico (Velasco-Yanez, 2020).

En los últimos años se ha visto la necesidad de ampliar el desempeño de los enfermeros en la región, donde constituyen la gran mayoría del personal de salud. México ha entrado en este camino, al permitir a estos profesionales, prescribir medicamentos ante la ausencia del médico y en situaciones de emergencias; mientras que Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Panamá y Perú, poseen un alto grado de acceso a la educación de posgrado en enfermería, lo cual les permitiría en el futuro ofrecer la formación necesaria sobre las prácticas avanzadas (Velasco-Yanez, 2020).

En este sentido, en el año 2015 la Universidad de McMaster y la Organización Panamericana de la Salud, organizaron una Cumbre de Enfermería de Práctica Avanzada con el objetivo de promover la ampliación del alcance de estas prácticas en la Atención Primaria de Salud para América Latina y el Caribe, en donde se hizo énfasis en la importancia de la implementación de las medidas encaminadas a mejorar el acceso a la atención en zonas con suministro limitado de doctores, maximizar el acceso a la Atención Primaria en Salud, en especial de pacientes con enfermedades crónicas y de colectivos vulnerables como los adolescentes (Sevilla-Guerra 2019).

La aplicación de estas prácticas en Ecuador y en especial, en la atención a la salud mental en adolescentes, supondría un importante avance en acceso, cuidado óptimo y cobertura de salud

a este sensible grupo poblacional, estrategia que se debe iniciar en el primer nivel, pero que redundaría en los demás niveles de manera sorprendente (OPS, OMS, 2018).

La adolescencia es la etapa de la vida caracterizada por un gran aprendizaje, sentimientos y desarrollo intensos, búsqueda de elementos nuevos y creativos, donde existen notables diferencias sociales, psicológicas y biológicas que varía en gran medida entre las diversas culturas, con especial importancia en el análisis de género, ya que se inicia antes en las mujeres que en los varones. Puede abarcar desde los 11-12 años hasta los 22-23 (Buitrago-Ramírez et al., 2022).

La Organización Mundial de la Salud (OMS), define entre los 10 y 19 años la adolescencia, mientras que se refiere a la juventud entre los 15 y los 24 años. En ocasiones se hace la referencia a la adolescencia temprana o pubertad, o se delimitan otros grupos etarios, pero de forma similar (Buitrago-Ramírez, et al., 2022).

Es importante destacar que en esta etapa de la vida se producen cambios sustanciales en las funciones y estructuras cerebrales que explican muchos de sus comportamientos y que serán altamente importantes para un desarrollo de la identidad y autonomía personal, por lo cual los hábitos saludables, un entorno familiar, escolar y comunitario favorable, serán claves en la promoción de una salud mental adecuada (Dolz, Camprodon, Tarbal, 2021).

El proceso de maduración cerebral se expresa en un orden biológicamente predeterminado, con un patrón universal por el que las diferentes áreas van alcanzando su madurez, y que avanza en sentido posteroanterior a través de una autorregulación y modulación permeada por el aumento de las hormonas sexuales propias de este periodo de la vida, que también intervienen en el desarrollo mental y socioemocional del adolescente. (Dolz, Camprodon, Tarbal, 2021).

En el caso de las hormonas sexuales femeninas condicionan una maduración más precoz de las regiones frontales (responsables de las funciones ejecutivas, como el autocontrol, el manejo de la impulsividad y la gestión cognitivo-conductual), mientras que, en los varones, las hormonas sexuales masculinas interactúan con determinadas regiones del lóbulo parietal (donde se integran las tareas espaciales). El hipocampo y la amígdala cerebral implicados en la memoria y la afectividad, también maduran de forma y a ritmos diversos, lo que influye en el desarrollo cognitivo y social (Dolz, Camprodon, Tarbal, 2021).

El adolescente debe enfrentar relevantes tareas psicológicas y sociales sobre la base de su genética y biología, para devenir adulto, que se convierten en la resolución de un conflicto de identidad: sentimiento, conocimiento y representación mental inconsciente básica de uno mismo,

de continuidad interior y en el exterior, de manera extensa en el tiempo y atravesando diversas situaciones (Buitrago-Ramírez, et al., 2022).

La etapa de la adolescencia es un período crucial para el desarrollo de hábitos sociales y emocionales importantes para el bienestar mental. Algunos de estos son: la adopción de patrones de sueño saludables; hacer ejercicio regularmente; desarrollar habilidades para mantener relaciones interpersonales; hacer frente a situaciones difíciles, resolver problemas, y aprender a gestionar las emociones. Por tal motivo es de suma importancia contar con un entorno favorable y de protección en la familia, la escuela y la comunidad en general (Dolz, Camprodon, Tarbal, 2021).

Por todo lo anteriormente descrito, es válido destacar que sin salud mental no puede existir una verdadera salud física. El costo de los trastornos de salud psicológica y emocional para los individuos y para las sociedades, se reconoce cada vez más, en particular para los jóvenes. La depresión es común en muchos ámbitos sociales y la principal causa de discapacidad, que puede llegar a ser letal debido a su frecuente influencia en el suicidio, los accidentes y las inadecuadas decisiones relacionadas con la salud (Dolz, Camprodon, Tarbal, 2021).

Los adolescentes que sufren trastornos mentales, son particularmente vulnerables a la exclusión social, discriminación, problemas de estigmatización (que afectan a la disposición a buscar ayuda), dificultades educativas, comportamientos de riesgo, inadecuada salud física y violaciones de derechos humanos, todo lo cual se agrava si poseen alguna infección de transmisión sexual o tienen un embarazo no deseado (OMS, 2021).

Esto último, constituye una de las situaciones más angustiantes y es un gran desafío para los adolescentes, en especial las mujeres en los países de América Latina, en tanto no poseen la calidad en el acceso a la educación afectivo-sexual, la maduración personal y la disponibilidad de los métodos anticonceptivos como en otras culturas más desarrolladas, unido al déficit de recursos socioeconómicos y educacionales en muchas ocasiones (Instituto Guttmacher, OMS, 2022).

Dentro de este sensible tema, existe un grupo especialmente vulnerable compuesto por niñas entre 9 y 14 años, víctimas de matrimonios forzados acordados por sus familias o de violencia sexual en sus familias y comunidades (PPFA, 2022).

Son muchos los factores que afectan a la salud mental en los adolescentes y, por ende, los efectos pueden ser devastadores. Algunos de ellos, pueden contribuir al estrés durante la adolescencia como la exposición a la adversidad, la presión social de sus compañeros y la exploración de su propia identidad. La influencia de los medios de comunicación y la imposición

de normas de género pueden exacerbar la discrepancia entre la realidad que vive el adolescente y sus percepciones o aspiraciones de cara al futuro (OMS, 2021).

Otros determinantes importantes de la salud mental de los adolescentes son la calidad de su vida doméstica y las relaciones con sus compañeros. La violencia sexual, la intimidación, estigmatización, discriminación o exclusión, una educación muy severa por parte de los padres y problemas socioeconómicos, constituyen riesgos reconocidos para la salud mental (OMS, 2021).

Los adolescentes frecuentemente se sienten sometidos a una presión abrumadora por lograr buenas calificaciones en las instituciones educativas, la necesidad de destacarse, se enfrentan a los horarios difíciles que no permiten suficiente tiempo para el descanso, la relajación y la diversión no estructurada. Otras de las problemáticas a las cuales pueden estar vulnerables es al acoso (ya sea en persona, a través de los medios sociales, o ambos), la discriminación por etnia, raza o género, la orientación sexual, el peso, la religión, las necesidades especiales, los miedos persistentes acerca del cambio climático, el conflicto global, los problemas relacionados con la pobreza o el déficit socioeconómico para contar con un hogar confortable, estable y tener acceso a suficientes alimentos nutritivos (Iza-Llamuca, 2023).

También constituyen adolescentes con altas posibilidades de padecer problemas en su salud mental, aquellos que poseen enfermedades crónicas, trastornos del espectro autista, discapacidad intelectual u otros daños neurológicos, las embarazadas y los padres adolescentes o en matrimonios precoces o forzados, los que perdieron a sus padres por conflictos bélicos o por desplazamientos humanos (refugiados), así como los que forman parte de minorías de perfil étnico o sexual, como de otros grupos discriminados (Iza-Llamuca, 2023).

Muchos de estos factores de riesgo van a desarrollar en los adolescentes un perfil psicológico, con cierto tipo de conductas en su personalidad, que les facilita involucrarse en tendencias suicidas, problemas de conducta, presencia de la inestabilidad emocional e impulsividad (Rojas-Felix, 2017).

Las características que son repetitivas en la mayoría de los adolescentes que han presentado intentos suicidas, se relacionan con las dificultades para iniciar y mantener exitosas relaciones sociales, o poseen inadecuadas relaciones familiares y violencia intrafamiliar, lo cual desencadena un perfil con baja autoestima, trastornos adaptativos, ansiedad, temor, depresión, cambios rápidos e inesperados en el estado de ánimo e inteligencia emocional afectada, todo lo cual puede dificultar

en gran medida la asistencia a una institución educativa, el logro académico y la integración social, llevando al aislamiento y a la soledad, que son el detonante para el suicidio (Bonet, Palma, Santos, 2020).

Los trastornos del comportamiento se presentan con una mayor frecuencia entre los adolescentes jóvenes, por ejemplo, el trastorno por déficit de atención con hiperactividad (TDAH), donde existe una marcada dificultad para prestar atención, un exceso de actividad y comportamientos desesperados, actuando por impulsos, en los que no se tienen en cuenta las consecuencias, lo padece el 3,1 % de los adolescentes de 10 a 14 años y el 2,4 % de los que se encuentran en las edades comprendidas entre 15 a 19 años (Pérez-Morales, Mayorga-Lascano, 2022).

El trastorno disocial (con síntomas de comportamiento destructivo o desafiante) se produce en el 3,6 % de los adolescentes de 10-14 años y en el 2,4 % de los de 15-19 años. Los trastornos del comportamiento pueden afectar a la educación de los adolescentes, incluso puede dar lugar a comportamientos delictivos y dificultades para la resolución de problemas (Pérez-Arteaga, et al., 2020).

Los trastornos de la conducta alimentaria, como la anorexia y la bulimia nerviosa, suelen aparecer durante la adolescencia y la juventud. Este tipo de trastornos se presentan con comportamientos alimentarios anormales y preocupación por la comida y, en la mayoría de los casos, por el peso y la figura corporales. La anorexia nerviosa puede llegar a producir la muerte prematura, a menudo debido a complicaciones médicas o al suicidio, y está asociada a una mortalidad superior a la de cualquier otro trastorno mental (OMS, 2021).

Otros de los problemas de salud mental de mayor gravedad están dados en los desequilibrios psicológicos a nivel psicótico. Algunos de los síntomas más destacados en dichas patologías son las alucinaciones visuales o auditivas y los delirios, los cuales pueden afectar gravemente a la capacidad del adolescente para participar en la vida diaria y la educación; en muchos casos incluso llevan a situaciones de estigmatización o a violaciones de los derechos humanos por falta de comprensión y apoyo social (OMS, 2021).

El grado más alto dentro de las afecciones psicológicas lo constituye el suicidio, representando la cuarta causa de muerte entre los adolescentes mayores, comprendidos entre los 15 y los 19 años; entre los factores de riesgo más comunes se hallan el abuso del alcohol, inadecuados

tratos en la infancia, estigmatización por la búsqueda de ayuda, obstáculos que impiden recibir atención y el disponer de medios para suicidarse (López-Martínez, 2020).

Si bien es cierto que, los medios digitales y de comunicación, bien empleados, se pueden convertir en herramientas que pueden contribuir de manera positiva a la prevención de las acciones autolesivas, en los últimos años existen grandes controversias sobre esto, ya que por otra parte existe la influencia de páginas web con contenido o motivación para cometer suicidio (web pro-suicidas), salas de chats, juegos mortales y foros de internet entre otros que ejercen gran influencia negativa en los adolescentes sobre todo en los que presentan desequilibrios psicológicos (López-Martínez, 2020).

Muchos comportamientos de riesgo para la salud, como el consumo de sustancias o las prácticas sexuales de riesgo, comienzan durante la adolescencia. Los comportamientos de riesgo pueden responder a una estrategia inútil para hacer frente a dificultades emocionales y pueden tener efectos muy negativos en el bienestar mental y físico del adolescente. En todo el mundo, la prevalencia de los episodios de ingesta masiva de bebidas alcohólicas entre los adolescentes de 15 a 19 años fue del 13,6 % en 2016; el riesgo más elevado corresponde a los hombres (OMS, 2018).

El consumo de tabaco y de cannabis son problemas adicionales antes de los 18 años. El cannabis es la droga que más utilizan los adolescentes a nivel mundial; en el 2018, alrededor de un 4,7 % de las personas de 15 a 16 años la consumieron al menos una vez (World Drug Report, 2020).

Las intervenciones de promoción de la salud mental de los adolescentes deben ir orientadas de manera multidisciplinaria e intersectorial a fortalecer su capacidad para regular sus emociones, potenciar las alternativas a los comportamientos de riesgo, desarrollar la resiliencia para gestionar situaciones difíciles o adversas, y promover entornos sociales favorables que permitan disminuir los factores de riesgo del suicidio, que en Ecuador ha ido en incremento, siendo una de las primeras causas de muerte en adolescente (Paredes-Lascano, et al., 2022).

Resulta de gran relevancia para la autopercepción positiva de los adolescentes y el aporte sustancial hacia un cambio duradero y eficaz, el impulso de campañas dirigidas por profesionales de la salud, basadas especialmente en la Enfermería de Práctica Avanzada, donde se estimule el desarrollo formal de aptitudes, en las cuales se difunda información clave sobre el impacto a corto, mediano y largo plazo que poseen los factores de riesgo para el suicidio, elevando el nivel de conocimientos de los cuidadores, de adolescentes y niños, para que opten por reforzar los

sentimientos de seguridad y autoestima a esta edad; unido a esto también resulta de gran valor la coordinación para la realización de talleres con jóvenes y padres en los cuales, se incentive la práctica de conductas de empatía y control de las emociones, ya que estos tienden a presentar comportamientos disruptivos, agresividad o conductas antisociales (Iza-Llamuca, 2023).

DISCUSIÓN

Basándose en los siete dominios de las Prácticas Avanzadas de la Enfermería: acciones clínicas ampliadas autónomas o lideradas por el profesional de esta área del conocimiento, desarrollo de la práctica de otros, mejora de los sistemas de cuidado, desarrollo y oferta de programas y actividades educativas encaminadas a la promoción de la salud, así como diseño, liderazgo de investigación y empleo de los resultados de investigación en la práctica, se erige una tarea prioritaria para el personal de enfermería del área de psiquiatría y salud mental en Latinoamérica, con especial énfasis en Ecuador, la atención directa a los adolescentes, en estrecha relación con la elaboración y publicación de material educativo, protocolos asistenciales actualizados e investigaciones basadas en modelos de atención de enfermería psiquiátrica, que permitan abordar la problemática actual de una manera integral (Morán-Peña, 2017).

Para poder cumplir con tan necesaria meta, antes mencionada, es muy importante contar con una estructura en los servicios de salud en Ecuador, que permita a un profesional de la enfermería implementar las prácticas de avanzada, amparados en políticas públicas coherentes y eficaces, que faciliten la implementación de estrategias planificadas en escenarios reales con recursos factibles, teniendo en cuenta el modelo de atención y el trabajo interdisciplinario (Morán-Peña, 2017).

El profesional de la enfermería psiquiátrica de manera muy relevante, necesita renovar su compromiso de escuchar al paciente y a sus familiares, para poder cuidar lo referido a los contribuyentes socioeconómicos o culturales de la enfermedad y no solo a los factores biológicos o genéticos implicados en el desarrollo de patologías o eventos predisponentes a diversos trastornos de salud mental, para lo cual debe asumir una eficiente valoración, razonamiento diagnóstico, competencias avanzadas, toma de decisiones acertadas y cambios de paradigmas (OMS/OPS, 2000).

Se han realizado variados estudios en países latinoamericanos y todos coinciden en afirmar que existe un grupo de factores de riesgo para la ocurrencia de trastornos de salud mental en adolescentes, tales como como la falta de equilibrio psicoemocional, el déficit de autoestima, el alto índice de pobreza, aislamiento social, aspectos laborales nocivos, presencia de abuso, maltrato infantil, así como familias disfuncionales (Tuarez-Sosa, et al., 2022).

De forma similar se han detectado causas objetivas que pueden propiciar el desarrollo de trastornos mentales, tales como escasa actividad física o estilos de vida no saludables, los cuales conllevan a la depresión y a la adquisición de hábitos tóxicos como fumar, beber alcohol o consumir drogas, todo lo cual va en estrecha relación con la ansiedad o los trastornos emocionales, de carácter y personalidad (Tuarez-Sosa, et al., 2022).

Ecuador, constituye uno de los países con mayor prevalencia de embarazos en niñas y adolescentes de Latinoamérica, lo cual representa una gran problemática de salud pública, que implica una extensa variedad de repercusiones psicológicas, biológicas y sociales, tanto en la madre niña o adolescente, como en el producto de la concepción. Por lo cual el diseño e implementación de estrategias de prevención, son imprescindibles en el marco de una atención integral de la salud mental de dicho grupo poblacional, con el propósito de garantizar el bienestar y favorecer el desarrollo del proyecto de vida en estas etapas cruciales de la existencia humana, a través de servicios de salud oportunos y de prácticas clínicas avanzadas, con el liderazgo del profesional de la enfermería (Mafla-Vaca, 2023).

Es crucial abordar las necesidades de los adolescentes que padecen trastornos de salud mental, evitando la institucionalización y la medicalización excesiva, priorizar las soluciones no farmacológicas, así como respetar los derechos éticos y bioéticos de los niños establecidos en la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño y otros instrumentos de derechos humanos, a través de una valoración integral del paciente que facilite la ejecución de diagnósticos diferenciales, la gestión de casos clínicos complejos y la intervención terapéutica con alto grado de complejidad, sin descuidar los efectos adversos o secuelas (UNICEF, 2006).

La Organización Mundial de la Salud y la Organización Panamericana de la Salud, aúnan esfuerzos basados en enfoques holísticos, para desarrollar estrategias, programas y herramientas dirigidas a colaborar a los gobiernos a proporcionar respuesta a las necesidades de salud mental de los adolescentes, teniendo en cuenta que América Latina es un espacio muy extenso y diverso tanto en el plano político, económico, educativo como cultural (Morán-Peña, 2017; OPS/OMS, 2018).

Estas organizaciones multilaterales, están promoviendo el avance de intervenciones psicológicas evolutivas para tratar trastornos emocionales en adolescentes y orientaciones sobre servicios de salud mental eficientes e intersectoriales para ese grupo de edad, que permitan promover, proteger y recuperar la salud mental, a la vez que impidan la ocurrencia de autolesiones

y otras acciones que pongan en peligro a este importante grupo poblacional, tales como el empleo de alcohol y el consumo de drogas (Mafla-Vaca, 2023).

La iniciativa para “Ayudar a los Adolescentes a Prosperar” (HAT), por sus siglas en inglés) es una decisión que desarrollan conjuntamente la OMS y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), para fortalecer las políticas y programas para la promoción de la salud mental de los adolescentes, prevenir trastornos en ese ámbito y evitar conductas autolesivas y otros comportamientos de riesgo a través de prácticas basadas en la evidencia (OMS, UNICEF, 2021).

Urge, por tanto, basado en esta iniciativa mundial, prestar de manera urgente, atención diferenciada a la generación de entornos de apoyo planificados, que permitan a los adolescentes disfrutar de salud mental, a través de la implementación eficiente de estrategias interrelacionadas con el auxilio de los medios tecnológicos, encaminadas al logro de un mayor bienestar, el desarrollo de su potencial y la participación activa en las actividades de sus comunidades y centros académicos, conjuntamente con el empoderamiento de habilidades y conocimientos a los padres de familia que en última instancia, serán los responsables de apoyar el avance satisfactorio de sus hijos adolescentes, a través de acciones compartidas y participativas (OMS, UNICEF, 2021).

La salud mental, constituye un derecho fundamental para todos, ya que posee un extraordinario impacto en la salud, pues sus alteraciones pueden desencadenar desempleo, pobreza, falta de vivienda y hasta el encarcelamiento, con importantes consecuencias sociales y económicas para la familia y la comunidad. La atención sin calidad, así como la discriminación que sufren los individuos que presentan algún trastorno de salud mental, violan este derecho y constituyen una grave inequidad e injusticia social (OPS, OMS, 2023).

Aún las brechas de atención en la región de las Américas y en Ecuador, son enormes, en tanto solo una pequeña cantidad de las personas que tienen trastornos de este tipo recibe la atención que necesita, en el año 2020, solo un 18 % de las personas con psicosis en la región recibieron tratamiento; sin embargo existen medidas viables, asequibles y costo-eficaces, que pueden ofrecer un conjunto integrado de servicios de atención y prevención a nivel de la Atención Primaria de la Salud (OPS, OMS, 2023).

Algunas de estas acciones se enmarcan en la generación de sentimientos de seguridad, implementando un entorno amigable que permita sentir la transparencia y complicidad entre el profesional que se encarga de la prevención o de la terapia, de manera que el adolescente perciba

que no está solo para enfrentar las dificultades, además debe comprender la causa que provoca su patología, así como el impacto de esta en su vida cotidiana (Buitrago-Ramírez, et al., 2022).

Una de las principales estrategias para lograr una prevención efectiva, radica en la educación afectivo-sexual desde la infancia y sobre todo en la adolescencia, clave para construir relaciones afectivas y sexuales sanas, propiciando la comprensión asertiva de la sexualidad, la corresponsabilidad en la anticoncepción y en la prevención del embarazo no deseado, a la vez que se definen objetivos a corto, mediano y largo plazo que permitan el logro de la felicidad individual y familiar, a pesar de los conflictos internos o externos que rodean al adolescente (Pavía-Ruz, Tovar-Arrea, Muñoz-Hernández, 2003).

En la actualidad, el ritmo de crecimiento de nuevos problemas de salud mental, que, en algunos casos se consideran brotes epidémicos, con un impacto social impactante, como los trastornos alimentarios, o la violencia y el acoso escolar, el aislamiento social en los adolescentes, que, en muchos casos, pasan a convertirse en seres desconectados del mundo de la relaciones sociales, limitándose a la conexión a una realidad virtual a través de internet, que en ocasiones trasciende incluso hacia el delito (González-Rodríguez., Rego-Rodríguez, 1999).

CONCLUSIONES

Los determinantes de la salud y la enfermedad mental en adolescentes están basados fundamentalmente en factores sociales, tales como la posición que ocupan en la estructura social, el aislamiento, el nivel educativo de la familia de origen, el círculo de la pobreza, el desempleo, los cambios tecnológicos, la etnia, la falta de redes de apoyo social y los trastornos emocionales relacionados con la baja autoestima.

Las prácticas clínicas de avanzada en enfermería, que preconiza la intervención en beneficio del cuidado, el funcionamiento eficiente y la calidad asistencial, en base a una correcta gestión de los recursos, resulta de gran beneficio para la promoción de la salud mental, la prevención y el cuidado de enfermedades en este ámbito.

La incorporación del conocimiento disciplinar es lo que facilita el verdadero valor de la Práctica Avanzada en Enfermería, sobre la base de conocimientos de expertos, habilidades complejas para la toma de decisiones y competencias clínicas para la práctica, incluyendo el diagnóstico de enfermedades, el ordenamiento y la interpretación de procedimientos diagnósticos y terapéuticos.

La implementación de la enfermería de práctica avanzada y el desarrollo de proyectos de investigación en este ámbito, puede aportar ventajas relevantes para el perfeccionamiento del sistema sanitario en Ecuador, especialmente para la prevención y el cuidado de trastornos de salud mental, la seguridad y la calidad de vida de los adolescentes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- American Psychiatric Association. (2000) *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders*, 5ta Edición. Arlington, VA: American Psychiatric Association Publishing.
- Belalcázar-Obando, G.G., Vargas-Samacá, D.C. (2022) Protocolo de atención en salud del paciente transgénero. Universidad Nacional de Colombia.
<https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/82896/1019089450.2022.pdf?sequence=2&isAllowed=y>
- Bonet, C., Palma, C. y Santos, M.G. (2020). Riesgo de suicidio, inteligencia emocional y necesidades psicológicas básicas en adolescentes tutelados en centros residenciales. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 7(1): 30-37.
<https://www.revistapcna.com/sites/default/files/1907-2.pdf>
- Buitrago-Ramírez, F., Ciurana-Misol, R., Fernández-Alonso, M. del C., Tizón J. L. (2022). Prevención de los trastornos de la salud mental. Embarazo en la adolescencia. *Atención Primaria* 54(Sup1). 102494. <https://doi.org/10.1016/j.aprim.2022.102494>
- Camacho-Bejarano, R., Rodríguez-Gómez, S., Gómez-Salgado, J., Lima-Serrano, M.L., Padín-López, S. (2015). Calidad, accesibilidad y sostenibilidad: Claves para la Enfermería de Práctica Avanzada en España. *Enferm Clin*; 25 (5): 221-2.
<http://www.elsevier.es/enfermeriaclinica>.
- Carrazana, V. (2002). El concepto de salud mental en Psicología humanista–existencial. *Ajayu Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología UCBSP*, 1(1):1-19 <http://www.scielo.org.bo/pdf/rap/v1n1/v1n1a01.pdf>
- Chacón-Quesada, T., Corrales-González, D., Garbanzo-Núñez, D., Gutiérrez-Yglesias, J.A., Hernández-Sandí, A., Lobo-Araya, A., Romero-Solano, A., Sánchez-Avilés, L., Ventura-Montoya, S. (2009). Revisión bibliográfica. ITS y sida en adolescentes: descripción, prevención y marco legal *Medicina Legal de Costa Rica*; 26(2):1-20.
<https://www.scielo.sa.cr/pdf/mlcr/v26n2/a08v26n2.pdf>

- Dolz, M., Camprodon, E., Tarbal, A. (Coord). (2021). Una mirada a la salud mental de los adolescentes. Claves para comprenderlos y acompañarlos. Cuaderno Faros. SJD. Sant Joan de Déu. Barcelona. Hospital.
https://www.observatoriodelainfancia.es/ficherosoia/documentos/7455_d_Mirada-SaludMental-Adolescentes.pdf
- Farfán-Duma, J.P. (2017). Impacto del embarazo en la salud mental de las adolescentes del distrito 01d01. Universidad de Cuenca. Facultad de Ciencias Médicas. Carrera de Enfermería. (Tesis previa a la obtención del título de Licenciado en Enfermería).
<http://dspace.ucuenca.edu.ec/bitstream/123456789/29982/1/PROYECTO%20DE%20INVESTIGACION.pdf>
- Galao-Malo, R. (2009). Enfermería de Práctica Avanzada en España: Ahora es el momento. *Index de Enfermería*. 18(4):221-3.
https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-12962009000400001
- Galiana-Camacho, T., Gómez-Salgado, J., García-Iglesias J.J., Fernández-García, D. (2018). Enfermería de práctica avanzada en la atención urgente, una propuesta de cambio: Revisión sistemática. *Rev. Esp. Salud Pública*. 92.
<https://scielosp.org/article/resp/2018.v92/e201809065/>
- Gerstner, R.M., Soriano, I., Sanhueza, A., Caffè, S., Kestel, D. (2018). Epidemiología del suicidio en adolescentes y jóvenes en Ecuador. *Rev Pan Am Salud Pública*; 42: e100.
<https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/49163/v42e1002018.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- González-Rodríguez, B., Rego-Rodríguez, E. (1999). Problemas emergentes en la salud mental de la juventud. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
https://www.injuve.es/sites/default/files/salud_mental_de_la_juventud.pdf
- Goodman, C., Morales-Asensio, J.M., de la Torre-Aboki, J. (2013). La contribución de la enfermera de Práctica Avanzada como respuesta a las necesidades cambiantes de salud de la población. *Metas Enferm*; 16(9): 20-25.
<https://www.enfermeria21.com/revistas/metas/articulo/80515/la-contribucion-de-la-enfermera-de-practica-avanzada-como-respuesta-a-las-necesidades-cambiantes-de-salud-de-la-poblacion/>

Instituto Guttmacher/Organización Mundial de la Salud (OMS) (2022). Embarazo no planeado y aborto en todo el mundo: explicación de las estimaciones a nivel de país.

<https://www.guttmacher.org/es/unintended-pregnancy-and-abortion-country-level-estimates-explained>

Iza-Llamuca, L.L. (2023). Factores de riesgo asociados al perfil psicológico de adolescentes ecuatorianos con intentos autolíticos (Tesis para optar al título de Psicólogo Clínico). Universidad Nacional de Chimborazo. Facultad de Ciencias de la Salud. Carrera de Psicología Clínica.

<http://dspace.unach.edu.ec/bitstream/51000/10979/1/Iza%20Llamuca%2C%20L%20%282023%29Factores%20de%20riesgo%20asociados%20al%20perfil%20psicol%C3%B3gico%20de%20adolescentes%20ecuatorianos%20con%20intentos%20autol%C3%ADticos.%28Tesis%20de%20Pregrado%29%20Universidad%20Nacional%20de%20Chimborazo%2C%20Riobamba%2C%20Ecuador.pdf>

López-Martínez, L.F. (2020). Suicidio, adolescencia, redes sociales e internet. Norte de salud mental, *XVII*(63): 25-36.

<https://www.observatoriodelainfancia.es/oia/esp/descargar.aspx?id=8354&tipo=documento>

Mafla-Vaca, C.E. (2023). Estrategias para la atención a la salud mental de madres niñas y adolescentes del centro de salud “Cristóbal Colón” 2023-2024. (Tesis para optar por la Maestría en Salud Pública). Quito, Universidad de las Américas.

<https://dspace.udla.edu.ec/bitstream/33000/14684/1/UDLA-EC-TMSP-2023-18.pdf>

Morales-Asencio, J.M. (2012). Barreras para la implementación de modelos de práctica avanzada en España. *Metas de Enferm.*; *15*(6): 26-32.

<https://www.enfermeria21.com/revistas/metas/articulo/80341/>

Morán-Peña, L. (2017). La Enfermería de Práctica Avanzada ¿qué es? y ¿qué podría ser en América Latina? *Enfermería Universitaria*; *14*(4):219-223. <https://www.elsevier.es/es-revista-enfermeria-universitaria-400-pdf-S1665706317300696>

Organización Mundial de la Salud (2018). Global status report on alcohol and health 2018.

<https://iris.who.int/bitstream/handle/10665/274603/9789241565639-eng.pdf?ua=1&ua=1>

Organización Mundial de la Salud (2021). Salud mental del adolescente.

<https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/adolescent-mental-health>

- Organización Mundial de la Salud (OMS), Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). (2021). Conjunto de instrumentos para ayudar a los adolescentes a prosperar. Estrategias para promover y proteger la salud mental de los adolescentes y reducir conductas autolesivas y comportamientos de riesgo. 1-16. <https://www.aeesme.org/wp-content/uploads/2021/05/9789240026971-spa.pdf>
- Organización Panamericana de la Salud (OPS/Organización mundial de la Salud (OMS). (2018). OPS insta a ampliar el rol de las enfermeras en la atención primaria de salud <https://www.paho.org/es/noticias/10-5-2018-ops-insta-ampliar-rol-enfermeras-atencion-primaria-salud#:~:text=%22La%20ampliaci%C3%B3n%20del%20rol%20de,de%20la%20Salud%20de%20la>
- Organización Panamericana de la Salud/Organización Mundial de la Salud (2000). Enfermería en Salud Mental Informe de Reunión, San Juan, Puerto Rico, 9-10 de Febrero de 1998. Programa de Organización y Gestión de Sistemas y Servicios de Salud (HSO). División de Desarrollo de Sistemas y Servicios de Salud (HSP). https://docs.bvsalud.org/biblioref/2018/11/965891/2000_ops_hr_19_es.pdf
- Organización Panamericana de la Salud/Organización Mundial de la Salud (2023). Una nueva agenda para la salud mental en las Américas. Informe de la Comisión de Alto Nivel sobre Salud Mental y COVID-19 de la Organización Panamericana de la Salud. Informe de la Comisión de Alto Nivel sobre Salud Mental y COVID-19. https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/57504/9789275327265_spa.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Ortega-Pavesio Alejandro (2019). Pacientes transgéneros: ¿Es necesario un programa de educación para enfermeras? Facultad de Enfermería de Valladolid Grado en Enfermería Curso 2018/19. <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/36780>
- Paredes-Lascano, P.L., Bravo-Paredes, L.A., Posso-López, G.P., Quelal-Zurita, A.D. (2022). Factores asociados al intento de suicidio en adolescentes. Revista CAMBIOS; 21 (1): e848 <https://revistahcam.iesgob.ec/index.php/cambios/article/view/848/574>
- Pavía-Ruz, N., Tovar-Arrea, P., Muñoz-Hernández, R. (2003). Trastornos psicológicos en niños y adolescentes infectados perinatalmente por el VIH. Enf Infec y Micro; 23(4):126-132 <https://www.medigraphic.com/pdfs/micro/ei-2003/ei034b.pdf>

- Pérez Morales, J.B., Mayorga-Lascano, P.M (2022). Bienestar psicológico y su relación con la impulsividad e ideación suicida en adolescentes. *Revista Psicología UNEMI*, 7(12):88-89. <https://doi.org/10.29076/issn.2602-8379vol7iss12.2023pp88-99p>
- Pérez-Arteaga, A.M., Carballea-Barrera, M., Valdés-López, LA. y Valdés-Cruz, I. (2020). Intento suicida en la adolescencia: un abordaje desde la Atención Primaria Salud. *Humanidades Médicas*; 20(1):66-87. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1727-81202020000100066
- Planned Parenthood Federation of America (PPFA) (2022). *Stolen Lives: A Multi-Country Study on the Health Effects of Forced Motherhood on girls 9–14 Years Old*.
- Pol-Castañeda, S. (2023). *La Enfermera de Práctica Avanzada en Unidades de Hospitalización como facilitadora de prácticas basadas en la evidencia*. Tesis Doctoral en Investigación Traslacional en Salud Pública y Enfermedades de Alta Prevalencia. Universitat de les Illes Balears. <http://hdl.handle.net/10803/688819>
- Rojas-Felix, J.L. (2017). *Presencia de rasgos de insensibilidad emocional e impulsividad y su asociación con riesgo de suicidio en adolescentes de 13 a 19 años*. (Tesis para obtener el Diploma de Especialidad en Psiquiatría). Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Facultad de Medicina. Departamento de Psiquiatría <https://repositorioinstitucional.uaslp.mx/xmlui/bitstream/handle/i/6063/TesisE.FM.%202017.Presencia.Rojas.pdf?sequence=3&isAllowed=y>
- Schober, M. (2006). *International council of nurses: Advanced nursing practice*. 1-248 p. https://www.icn.ch/system/files/documents/2020-04/ICN_APN%20Report_EN_WEB.pdf
- Sevilla-Guerra, S. (2019). *Enfermeras como sustitutas de médicos en atención primaria (revisión)*. *ENE*; 13(1). 13112 <http://ene-enfermeria.org/ojs/index.php/ENE/article/view/963>
- Solanes-Pérez, Júlia (2021). *Intervención sobre el abordaje de enfermería a personas transgénero*. Sant Cugat del Vallés. (Trabajo final de grado) Escuelas Universitarias de Enfermería Gimbernat. Curso Académico 2020-2021. <https://eugdSPACE.eug.es/bitstream/handle/20.500.13002/773/Intervenci%c3%b3n%20sobre%20el%20abordaje%20de%20enfermer%c3%ada%20a%20personas%20transg%c3%a9nero.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- Tuarez-Sosa, G.K., Mero-Véliz, G.Y., Saldarriaga-Alcívar, M.F., Castro-Jalca, J. E. (2022). Epidemiología de los problemas mentales: Factores de Riesgo y Causas en Habitantes de Latinoamérica. *Higía de la Salud*; 7(2): 1-22.
<https://revistas.itsup.edu.ec/index.php/Higia/article/view/752/1511>
- UNICEF. (2006). Convención sobre los derechos del niño
<https://www.un.org/es/events/childrenday/pdf/derechos.pdf>
- Velasco-Yáñez, J. (2020). La enfermería de práctica avanzada: ¿es la estrategia para alcanzar el acceso y cobertura universal en salud? *Ene, Santa Cruz de La Palma*; 14(1), 14117.
http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1988-348X2020000100017&lng=es&tlng=es
- World Drug Report (2020). Drug use and Health consequences. United Nations publication, Sales No. E.20.XI.6). https://wdr.unodc.org/wdr2020/field/WDR20_Booklet_2.pdf